

corriente en la época Alto Imperial, pudiendo citar como paralelos más cercanos la Torre de los Escipiones, los sepulcros de ara de Barcelona y el de la misma Necrópolis Cristiana al que Puig i Cadafalch clasifica como de ara³, lo cual está muy concorde con el hecho de que, en el citado yacimiento, se encontraran varios fragmentos de volutas de ara monumental⁴. Además, se da el hecho notable de que los dos sepulcros, el de la Necrópolis y el recientemente descubierto, se encuentran a pocos metros el uno del otro y junto al «Camí de la Fonteta» (véase plano de situación, letras A y C).

En cuanto a la cronología no nos atrevemos a decir nada demasiado preciso pero, hay que tener en cuenta que, mientras la Torre de los Escipiones es del s. I d.C.⁵, los sepulcros de Barcelona están fechados en el s. III d.C.⁶, por tanto, entre ambas centurias debe oscilar nuestra construcción.

Tenemos, pues, en estos hallazgos del «Camí de la Fonteta»: a) Indicios de una posible casa suburbana con paredes de mampostería; b) a un nivel superior, un sepulcro monumental e indicios quizá de otros —esfera, construcción de sillares (?)— y c) encima de éstos, tumbas de inhumación de época ardurromana.

M.^a DOLORES DEL AMO y F. DE A. BARRIACH

HALLAZGOS ROMANOS EN REUS

I. ALFARES

El alfar que vamos a describir aparece mencionado en algunos trabajos relacionados con las cerámicas tarraconenses, aunque sin haber sido nunca objeto de estudio alguno.

Está situado en la partida de Boada, junto al barranco de la Pedrera, en las coordenadas 4° 46' 50" N - 41° 10' 30" E, según el plano 445 del I.G.C., 2.^a edición de 1952, al extremo N-NE del término de Reus, lindante con el de Castellvell.

El acceso más cómodo es por Castellvell, tomando el camino de Monterols y siguiendo luego una senda ancha, practicable para vehículo, algo más abajo del camino de las Animas, a la izquierda y a unos cincuenta metros antes del pequeño puente sobre el barranco.

Actualmente sólo son bien perceptibles las bocas de sendos hornos, aunque unos treinta metros más abajo de éstas, cubiertas en parte por la tierra y en parte por la pared del muro, aparecen otras dos bocas, probablemente más antiguas. El diámetro de aquellas bocas de horno es de 90 cm (figs. 1 y 2).

3. PUIG I CADAFALCH, J.: *L'Arquitectura Romana à Catalunya*. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona 1934, pág. 144 y figs. 174-176.

4. J. TULLA, C. OLIVA y P. BELTRÁN: *Excavaciones en la Necrópolis Romano-Cristiana de Tarragona*. «Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», n.º 88, n.ºs 54-58 del catálogo.

5. De la primera mitad del mencionado siglo, según los más recientes estudios. Véase TH. HAUSCHILD, S. MARINER BIGORRA, H. G. NIEMEYER: *Torre de los Escipiones-Ein Römischer Grabturm bei Tarragona*. «Madrider Mitteilungen» 7, 1966, págs. 162 y ss. ALFOLDY, G.: *Die Romischen Inschriften von Tarraco*. Berlin 1975, n.º 921.

6. GARCÍA BELLIDO, A.: *Esculturas Romanas de España y Portugal*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1949, n.ºs 306-308, lám. 246.

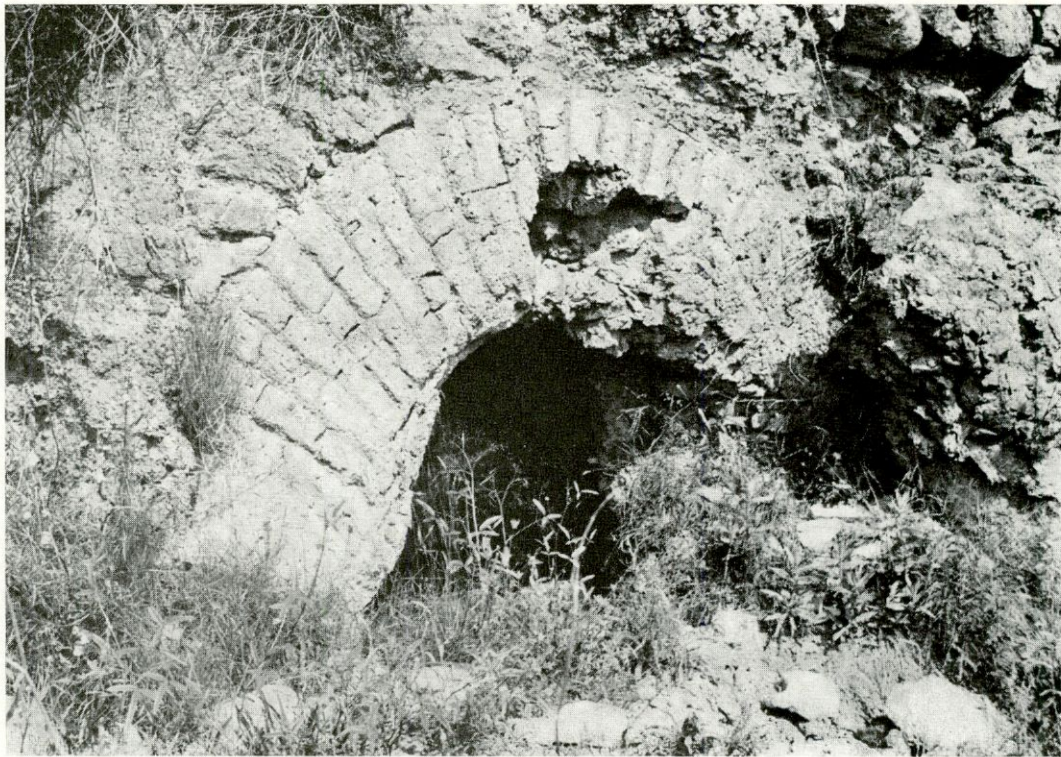


FIG. 1.



FIG. 2.

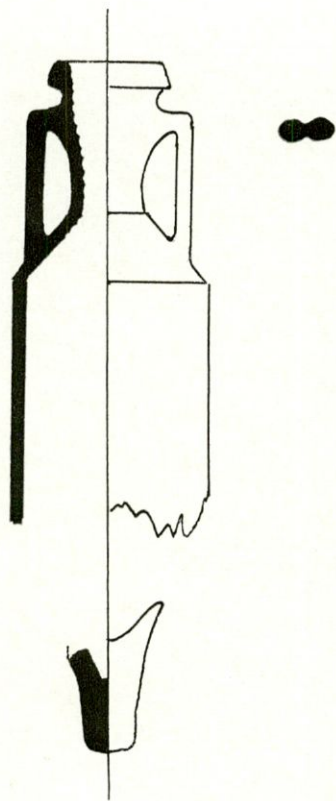


FIG. 3.

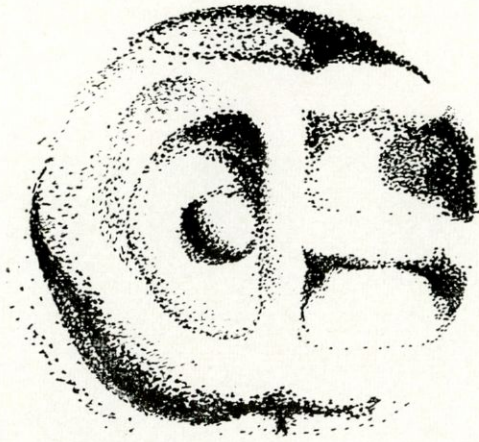


FIG. 4.



FIG. 5.

Las instalaciones de estos hornos están comprendidas en una superficie de unos 60 metros cuadrados, cubiertas por terrenos en cultivo de regadío, principalmente olivos y avellanos. El bancal que contiene esta parte del alfar tiene una elevación de unos tres metros sobre lo que suponemos el suelo del taller y creemos que en esta capa de tierra de tres metros de espesor medio y en un área de unos ciento cincuenta metros permanecen enterrados todos los restos importantes de esta industria, incluido el vertedero.

En el barranco y bajo las dos bocas de horno conservadas, hemos localizado vestigios de depósito de arcilla cuya composición corresponde a la de los fragmentos cerámicos observados. Los trozos de cerámica son particularmente abundantes en el muro de contención del bancal: «tegulae», «ímbricas», ánforas y ladrillería.

Las ánforas (fig. 3) corresponden al tipo Dr. 2, con dos diámetros de boca: 16 y 18 cm.

Encontramos una marca de ánfora que reproducimos al doble de su tamaño (fig. 4).

Este alfar hace el número cuatro entre los localizados en el término de Reus, siendo los otros tres: «El Burgar», del que sólo tenemos también la noticia de su existencia¹, «Hort Lluny» y «el Vilar».

«Hort Lluny», fue publicado en 1915². Situado a un kilómetro del centro urbano de Reus era conocido desde 1879, desde cuyo año su propietario, Ferrán Miró, durante el laboreo de aquellas tierras, había ido recogiendo los objetos que aparecían formando una colección en la que figuraban: una lápida, un sarcófago sin inscripción ni ornamentación, varios fragmentos de esculturas y numerosos trozos de cerámica.

Durante 1912 tuvieron lugar prospecciones que condujeron al descubrimiento de varios sepulcros de forma rectangular, cubiertos por tégulas, con los esqueletos completos, desprovistos de ajuar. En los alrededores, se encontró gran cantidad de cerámica de considerable grosor pertenecientes a «tegulae», ánforas y grandes recipientes, así como dos enterramientos de niños en ánforas. Entre los materiales fueron destacados, un mortero de piedra, un fragmento de fuste de columna con estrías y un dado de mármol con cerco en relieve y un resto de corona.

Cerca de los enterramientos estaba el horno de cerámica. Presentaba una boca de unos tres metros de diámetro y su interior estaba lleno de piedras calcinadas. De la cavidad surgía una canal hacia el exterior, de dos metros y medio de longitud, en dirección a otros restos de construcciones próximos. En la parte superior del horno, tres regueros radiales, para dar salida a los gases producidos en la combustión. En torno a estas dependencias abundantes trozos de arcilla cocida.

Al este de este horno fue localizado otro, en forma de «sot», de cinco metros de longitud, uno de anchura y uno de profundidad, con cuatro regueros de respiración a cada lado. Estaba cubierto «... per una volta d'argila tallada transversalment, a intervals regulars, per a donar sortida al fum...».

1. VILASECA BORRÁS. L.: *Los Alfareros y la cerámica de reflejo metálico de Reus de 155u a 165u*. Reus 1964, pág. 5.

2. J. P. S.: «*Anuari Institut d'Estudis Catalans*». Tomo XIX. Barcelona 1915, pág. 681.

«El Vilar», fue dado a conocer en 1907 por Guillermo de Brocá³ y recogido luego por Puig i Cadafalch en 1934⁴. Ofrecía también un hogar de unos tres metros de diámetro, con un pasillo de 2,40 metros, el «*prae-furnium*»; al lado había restos de otra construcción de unos cinco metros de longitud, por uno de anchura y uno también de altura, con cuatro aberturas, probablemente para salida de humos. Cerca, un segundo horno, formado por arcos de ladrillo, unidos con arcilla y con orificios o separaciones para dar paso a los gases calientes a la cámara superior, cámara de cocción. No lejos, unos depósitos impermeabilizados que posiblemente fueron utilizados para preparar los barros.

Esta concentración de industria alfarera romana es, por ahora, la de mayor densidad conocida en las proximidades de Tarraco; si unimos a estos alfares los situados en el término de Riudoms, actualmente en período de prospección, es indudable que nos conducirán a la existencia, en torno a los siglos I y II de nuestra Era de un auténtico polígono industrial especializado, materiales de construcción para Tarraco y las «*villæ*» que prosperaban y proliferaban a su alrededor, grandes recipientes para usos domésticos y ánforas para transportar vinos y aceites tarraconenses a otros puntos del Imperio. No debieron ser grandes talleres, pero probablemente existieron ciertas relaciones de dependencia o quizá producían sus manufacturados para un poderoso mercader que monopolizaba la comercialización de aquellos productos, como era frecuente y común en el mundo romano. Desgraciadamente, estos alfares van desapareciendo sin haber sido suficientemente estudiados y nada se hace por evitarlo. Páginas importantes de nuestra Historia se van perdiendo para siempre.

(Han colaborado en estas prospecciones los miembros del «Grup de Recerques», de Reus, Carlos Garola, Ramón Guillemat y Antonio Ciurana).

2. LÁPIDA ROMANA

Esta lápida fue hallada casualmente por nuestro amigo y colaborador D. Miguel Veciana, en un montón de escombros arrojados en las proximidades del barranco del Escorial, cerca de su cruce con la Avda. de San Bernardo Calvó, en Reus.

Tras una limpieza somera, pudimos comprobar que estaba completa y en perfecto estado de conservación a pesar de los malos tratos que indudablemente había recibido.

Es una interesante lápida funeraria, con letras de bastante buena factura, que parecen señalar hacia la época de Claudio.

3. BROCÁ, GUILLERMO DE...: *Reus: etimología de su nombre, recientes descubrimientos*. «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona». IV. Barcelona, 1907, pá. 8.

4. PUIG I CADAVALCH, J.: *L'Arquitectura Romana a Catalunya*. Barcelona, 1934, págs. 276 y stes.

La transcripción del texto es:

D.M.S.
 VICTORI PATRI
 QVI VIXIT ANN. LXXXX
 VICTRIX FILIA
 B.M.F.

A sugerencia del Dr. Batlle, probamos fortuna en CIL, por si esta lápida estaba ya catalogada. Y no hemos de ocultar nuestra sorpresa al hallarla en el tomo II, publicada por Hübner con el núm. 4416, como procedente de Tarragona¹. Hübner la tomó de un autor anónimo, «*Anonymus Tarrac. ins.*», el cual había hecho la transcripción de la cifra en esta forma: IXXXX. Hübner, rectifica muy bien y anota LXXXX, que como hoy podemos comprobar es lo correcto.

Vives también la menciona, tomándola de Hübner, pero corrigiendo y volviendo a la transcripción errónea: IXXXX². Por cierto, hay también error de Vives en el número de catalogación de Hübner, que quedará corregido en el tomo II³.

Las características de la lápida son: mármol blanco, probablemente del país. Sus lados miden 29 cm, excepto el inferior, que tiene 28 cm y que es el único perfectamente cortado y con el borde visto redondeado; los otros tres lados ofrecen un corte un tanto irregular, con fueres lascados perpendiculares al plano de la lápida el izquierdo y el superior, y más suaves y en el sentido del plano, el derecho. Esta pieza fue obtenida posiblemente a partir de otra de mayores dimensiones y quizá en reutilización, a juzgar por el único perfecto acabado de un lado, el inferior, como ya hemos anotado.

El grueso del mármol es bastante desigual: 25 mm en la parte superior, 27 hacia el centro y 21 en la inferior, lo que origina una superficie ligeramente curva en el dorso.

La medida de las letras es de 27 mm para las D.M.S. y entre 27 y 28 mm para las demás. Los espacios interlineales son muy desiguales, como puede apreciarse en la fotografía.

La inscripción es clara y sencilla de interpretar: Victrix, hija, dedica a Víctor, padre, que vivió 90 años. Tal vez sea la longevidad de Víctor, la aportación más interesante de esta lápida, absolutamente clásica en todo lo demás.

Los detalles epigráficos no especificados, creemos que quedan perfectamente reflejados en la fotografía.

MANUEL SANZ Y MARTÍNEZ

1. CIL, II 4416.
2. J. VIVES. *Inscripciones latinas de la España Romana*. I, Barcelona, 1971, pág. 381.
3. IDEM. *Idem*. II, 1972, pág. 840.